



Arturo Fontaine T.:

“No Soy un Erizo, No Me Pidan que Lo Sea”

Arturo Fontaine es un intelectual que ha debido rasgar actividades tan distintas como la docencia universitaria, su trabajo como director del Centro de Estudios Públicos y la literatura. Se mueve con cautela, mas con entusiasmo y lucidez, por entre los temas de contingencia nacional, predestando la mirada del escritor, lo que viene por debajo más allá de lo histórico. El reciente libro de sus novelas *Cor* es su 1960 y *Chino de otros momentos* (Aldigara, 2000, «estético», puede ser algo más que un trasfondo social. Sin embargo, desde la aparición de romances a propósito de esta última novela, que realizan su carácter de retrato histórico, se hace inevitable que surjan, además, preguntas acerca del Chile contemporáneo.

—El narrador de “Cuando eramos invertebrados”, ese Emilio que se recrea y desmenuza al irracionalmente, parece hablarnos desde el dolor o la euforia, incluso desde un punto de vista formal, con la utilización de la primera y la tercera persona, se muestra dudoso. ¿A qué responde este desmoronamiento?

—Diría primero que el dolor del narrador responde a factores propios de la historia: la ruptura del matrimonio de sus padres, su exilio, que puede ser su infancia o una infancia, entre otras cosas. A partir de aquí se podría decir que la realidad social se cuela por las venas. De alguna manera, Emilio va arrojándose desde una crisis que se le produce en el momento de sus padres a otra que surge en el patio del colegio y queda proyectado a lo que va a ser un desmoronamiento del orden social en el cual esta infancia está instalada. Pero si bien ha sido jugar con este registro, de lo contrario no funcionaría como novela. El desmoronamiento del grupo social al que aquí se hace alusión y su posterior reconstrucción en *Cor* es más un tema histórico, pero lo que es un histórico es un dolor de la separación que continúa y permanece. Me interesa volver lo privado con lo social o si no, no sería novela, sería un ensayo como hay miles de ensayos sobre el cambio social en Chile; en esa materia no es demasiado original lo que puede decir, para eso leo a Lipovetsky, por decir algo.

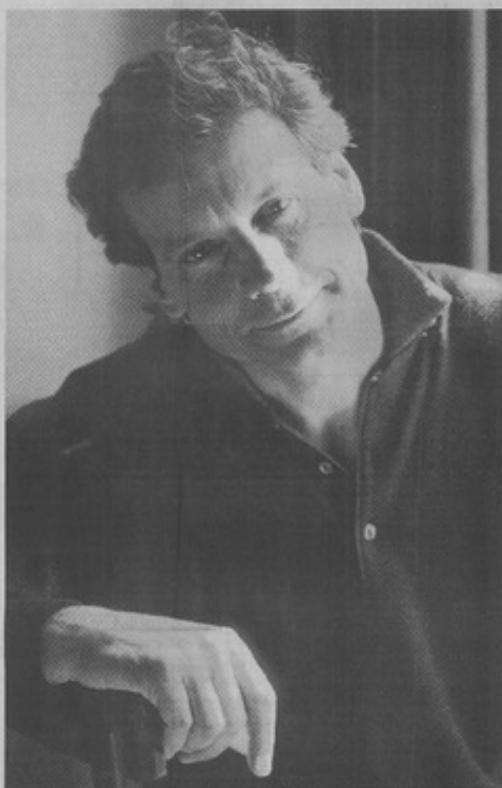
El dolor viene primero de heridas privadas que luego se ven con los temas contrarios de la vida. En la vida no puede dejar de haber dolor. Las partes del rompecabezas no caen, la narración desmenuza las cartas de navegación, una para mí en la maduración de Emilio.

Lecturas

—¿Qué le parece que sus novelas sean lecturas como “retratos de sociedad”, le molesta?

Artes y Letras conversó con Arturo Fontaine, entre otros temas, acerca de su obra, la supuesta crisis de la narrativa chilena, el oficio de escribir y las paradojas culturales de nuestra sociedad.

Por Cristóbal Aliende y Marcelo Somariva G.



La realidad chilena, tan llena de cambios, de contradicciones entre modernidad tecnológica y conservadurismo moral, de ideas y esperanzas, da para narrarlas”, asegura Fontaine.

—No, al contrario, me honra que sea así. Como decía Foucault, creo que la novela es como un leito de asfalto, un instrumento que permite ver lo que a simple vista no se podía. Cuando Armando Uribe escribió *Los críticos* de Chile está hablando de un país en un momento determi-

nado, pero él aspira a ir más allá. Lo mismo sucede cuando Jorge Guzmán escribe sobre Puntalón en *La ley del gallinero*. Ahí, en cada libro de que sus novelas están situadas históricamente, lo que es una de las estrategias posibles para lograr lo que Henry James llamaba “the

suspension of disbelief”, lo que Aristóteles identificaba como la verosimilitud.

Hay un parentesco que yo encuentro muy curioso en el arte en general, cuando hay belleza en una obra hay verdad. Yo creo en el fondo que la construcción de la belleza es la con-

strucción de la verdad, pero nunca he sentido claro cómo se produce esta extraña vinculación entre la verdad en el caso literario con la posibilidad de identificarse o imaginar eso, al pretendo resolverlo. “El personaje sale de la novela a la calle o sale de la calle a la novela”.

—No cree usted que la realidad actual es demasiado ambiguo. Dándole como para confundirnos en el marco de un proyecto creativo?

—Diría que la realidad chilena, tan llena de cambios, de contradicciones entre modernidad tecnológica y conservadurismo moral, de ideas y esperanzas, da para narrarlas. En esta especie de combustible, de fricción, que es como yo veo esta sociedad, no me cabe duda que deberían salir personajes singulares y extraordinariamente humanos. No veo por qué de aquí no puedan surgir grandes novelas. En otras palabras, el que no me imagina, no ve, y para esto existe la novela. Basta con ver lo que pasa con El Chocoteo secundario, que captura una realidad chilena haciendo algo notable. Y eso, que aquí se incluyen no pocos elementos de la política, y se tocan a través de ella temas de fondo. En esa película se muestra la energía de lo que yo quiero, necesita “tirar para arriba”. Hay aquí una fuerza que es literariamente trabajable y tal vez descubrible y en parte inventable desde la ficción, porque yo no creo que la realidad sea una especie de apiladoría que se desmorona.

La sociedad chilena ha sufrido novelaciones muy profundas en todos los órdenes y esos cambios muy profundos han generado contradicciones, dolores, esperanzas, crisis, fracturas, emociones interiores, desajustes, nostalgias, abstracciones, odios... Un mundo fascinante. Me apasionan las oportunidades literarias que veo ahí, pero eso no implica que apunte todo esto, creo que hay muchas maneras válidas para el escritor y no quisiera aparecer con una novela trivial que quisiera negar las realidades y los dolores. Es más, creo que lo principal no está. La vida es así, aquí todo se reduce a cambiar tres variables económicas.

—Durante el año pasado se habló mucho de una crisis de la narrativa chilena. ¿Cuál es su opinión al respecto?

—Yo diría que está viva y que nadie sabe si va a salir o no de ella alguna obra que comunique al continente. Calvo, Franz, Contreras, Puga, Cerda, Rivera, Ana María del Río, Andrea Marzani, Bustamante... Son todos buenos escritores. ¿No es buena como la última novela de Alejandro Rojas? ¿No hay calidad y vida en El todo del punto de Skarman? Todo depende de que quien nos comparemos. Yo no tengo la impresión que, por ejemplo, que en Argentina hayan mejores narradores que en nuestro país. Otra cosa es que se diga que en Chile no hay nadie como Borges y claro, no hay ninguno, así ahora si suena.

No soy un erizo, no me pidan que lo sea": [entrevistas] [artículo] Cristóbal Alliende <y> Marcelo Somarriva Q.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Alliende Piwonka, CristóbalAutor secundario:Somarriva Q., Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No soy un erizo, no me pidan que lo sea": [entrevistas] [artículo] Cristóbal Alliende Marcelo Somarriva Q. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile